

26 de junio de 2012

Discurso de toma de posesión

Luis M. Linde
Gobernador

Señores ministros, secretarios de Estado, queridos amigos y compañeros, señoras y señores:

En primer lugar, quiero dar las gracias por mi nombramiento a S.M. el Rey y al Presidente del Gobierno. Y extendiendo mi agradecimiento a la Vicepresidenta y a todos los miembros del gobierno de la nación.

Ni que decir tiene que sin la confianza, la amistad y el ánimo de los ministros de Economía y de Hacienda yo no estaría hoy aquí. Y, desde luego, gracias a los representantes de los grupos parlamentarios que, de acuerdo con lo previsto en la Ley de Autonomía del Banco de España, consideraron en el Congreso de los Diputados la propuesta del gobierno para mi nombramiento y la acogieron favorablemente.

Quiero dejar constancia de mi reconocimiento a Miguel Ángel Fernández Ordóñez y a los dos subgobernadores que han colaborado con él. Conozco a Fernández Ordóñez, a Viñals y a Aríztegui desde hace muchos años y sé muy bien de su absoluta integridad personal, su competencia y su entrega al servicio público.

Extiendo mi agradecimiento a todos los directores generales y a todos los consejeros del Banco, entre los que quiero destacar a los miembros de la Comisión Ejecutiva, que es el corazón del gobierno de esta Casa: Angel Luis López Roa, que está ya en su segundo mandato; Vicente Salas, que terminó hace poco el suyo; y Ana Sánchez, una gran economista, y aún mejor persona, que ha dedicado toda su vida de trabajo, con gran eficacia y discreción, al Banco de España. Y también quiero dar la bienvenida a Maximino Carpio, nuestro nuevo consejero, agradeciéndole muy sinceramente que haya aceptado esa responsabilidad.

Y, finalmente, en este capítulo de agradecimientos, gracias, de nuevo al Presidente Rajoy y a su gobierno, que, de acuerdo con el primer partido de la oposición, aceptaron mi propuesta para nombrar Subgobernador a Fernando Restoy. El Banco recupera, así, un profesional verdaderamente sobresaliente, con un magnífico historial académico, amplia experiencia y un profundo conocimiento del sistema financiero español e internacional.

Confieso que siento emoción por la confianza que se ha puesto en mí y por la responsabilidad que asumo.

Empecé a trabajar para el Estado hace más de 40 años y, salvo un período en el Banco Interamericano de Desarrollo, una institución en la que tuve un trabajo apasionante y de la que conservo el mejor recuerdo, no he tenido otro patrono que el Estado.

A lo largo de estos más de 40 años he conocido a personas magníficas, cuyo ejemplo y amistad han sido para mí muy importantes. Mis recuerdos van a Juan Antonio García Díez y a Leopoldo Calvo-Sotelo, a cuyas órdenes tuve el honor y el placer de trabajar en los años, nada fáciles y ya tan lejanos, de la Transición; y van también a Mariano Rubio y a Luis Ángel Rojo, constructores e inspiradores, en gran medida, del moderno Banco de España. Como saben algunos veteranos de esta Casa, tengo razones para el recuerdo

agradecido: los dos me enseñaron muchas cosas, ejercitándose conmigo, abundantemente, en la difícil virtud de la paciencia.

Realmente, nunca imaginé que al final de mi carrera tendría un destino –para usar el lenguaje de los funcionarios- tan importante, tan honroso y tan difícil. Ser Gobernador del Banco de España ha significado siempre asumir una gran responsabilidad, aún mayor, me parece, en las actuales circunstancias.

Yo resumiría en tres puntos, dos, de sustancia, y uno, de procedimiento, las prioridades y las tareas urgentes del Banco hoy.

Primero, lo más evidente: tenemos que sanear y reforzar nuestro sistema bancario para que se recupere la confianza, se restauren los flujos normales de financiación y se logre, lo antes posible, la recuperación de la actividad y el empleo en España.

La crisis económica y financiera que atravesamos se podrá superar con un gran esfuerzo de reformas, de ahorro y racionalización en nuestras finanzas públicas y un gran esfuerzo por parte de nuestras entidades de crédito para sanear sus balances y reforzar su base de capital, contando, en una serie de casos, con la ayuda del Estado y con los recursos que la Unión Europea va a poner a nuestra disposición; y, también, contribuyendo a la puesta en marcha, en el ámbito de la Unión Monetaria y de toda la Unión Europea, de nuevas iniciativas para avanzar en la coordinación fiscal y en la integración bancaria y financiera.

En segundo lugar: partiendo de las experiencias y enseñanzas de la crisis que se inicia en 2007, sin descuidar sus funciones tradicionales, e igual que lo están haciendo otros bancos centrales de nuestro entorno y el propio Banco Central Europeo, el Banco de España tiene que empezar a pensar en términos de lo que llamamos, para abreviar, “estabilidad financiera”, adecuando sus competencias y su organización a ese objetivo. No sé cuándo se podrá culminar este trabajo, que será complicado y largo, pero tenemos que empezar ya.

Y, en tercer lugar: el Banco de España desarrolla sus funciones en un marco legal de autonomía e independencia, obligado, en todo caso, por nuestra pertenencia al Sistema Europeo de Bancos Centrales. Todas las fuerzas políticas participan de este consenso y esto le da al Banco una gran fortaleza. Pero esta fortaleza tiene, naturalmente, contrapartidas: acentúa nuestra responsabilidad y nos obliga a esforzarnos para conseguir que se entienda bien lo que hacemos y por qué lo hacemos. En suma, los que trabajamos en esta Casa tenemos que demostrar que usamos bien ese capital de confianza que las fuerzas políticas nos han entregado.

El Banco de España es una institución fuerte, una gran máquina, bien organizada, con mucha experiencia, con magníficos profesionales, orgullosos de su trabajo. Pero necesitamos la comprensión y la ayuda de todos: partidos políticos, agentes económicos y medios de comunicación. Y, desde ahora mismo, me atrevo a pedir esa ayuda y esa comprensión.

A mis compañeros del Banco no tengo que pedirles nada. Sé que van a hacer todo lo que esté a su alcance para que el Banco de España siga siendo una institución ejemplar al servicio de todos los españoles, al servicio de España.

Y, para terminar, me voy a permitir una referencia literaria que quiere introducir una pizca de distensión y un mensaje de confianza en esta reunión tan solemne, en estos momentos difíciles:

Decía Josep Pla, el único de nuestros grandes escritores preocupado por entender de economía – es cierto que tuvo en su amigo Juan Sardá, tan ligado a esta Casa, un profesor particular excepcional-, decía Pla, y retomo el hilo, que una de las cosas peores que podía pasarles a los españoles era que fallase el Banco de España.

Pues bien, eso no va a ocurrir, no vamos a fallar. El espíritu de Pla, que nos vigila de cerca, no tendrá nada que reprocharnos.

Muchas gracias a todos por su presencia en este acto y por su atención.